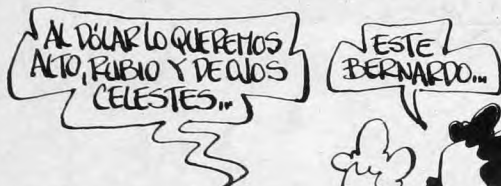




# LA ARGENTINA VUELVE A TENER DOLAR

## ANTICIPO DEL JUEZ

Respecto de las pruebas sobre las irregularidades en ATC, dice: "Usted las va a ver"



## MENEM DESCALIFICA LAS DECLARACIONES DE MARADONA

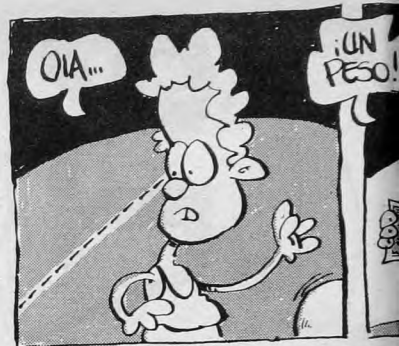
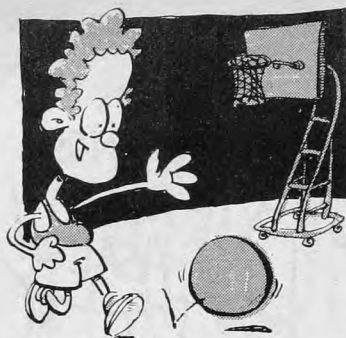
Afirmó: "Fueron con la mano"

## ADMITE CAVALLO:

"Sí, hubo corrida, pero por suerte no me alcanzaron"

## RESIGNADA CONCLUSION DE NEUSTADT:

"Hoy no podría hacerse 'la Plaza del Sí'. Sería mucho más viable 'la Plaza del Sigaut'"



# LA FAMILIA TIPO COMPRADOR

Este suplemento ya el trauma y peso 3,200 millones (Día del Correo) una corrida que ra. No sabemos qué comprar vendían un boleto. Cavallo día, y nosotros grande aún. N del peso conv en qué se iba

DE ALGUNA MANERA EL GOBIERNO TIENE QUE FRENAR LAS EXPECTATIVAS ALCISTAS

TENGO LA SOLUCIÓN: QUE TIENEN PROMETA EL DÓLAR A 200...

LO QUE PASA ES QUE CAVALLO LES HABLO CON LA FUNDACION Y LE RESPONDIERON CON EL BOLSILLO...

NO HAY CASO... NINGUNA MARCA DE ZAPATILLAS QUIERE AUSPICIAR ESTA CORRIDA...





Por el Prof. Sócrates Mosquito

# MONETARIADO

La reciente batalla en los mercados demuestra que no es cierto eso de que ya no hay ideales. Hay uno, quizás el más noble: la estabilidad monetaria. Tenemos, por fin, algo por lo que luchar y sacrificarnos. Esto permitirá el retorno del heroísmo. Por ejemplo, en algún naufragio en alta mar, un hombre anónimo, despreciando su propia vida, se abrió paso entre la confusión y los gritos; con el barco ya peligrosamente escorado logró llegar a la caja de caudales y, cargando en sus brazos firmes el dinero —que llorará de susto—, alcanzará un bote salvavidas. Los pasajeros a punto de abordar el bote se detendrán ante el clásico grito: ¡Los billetes y monedas primero! Y cederán su lugar a la caja fuerte. El bote estará a punto de hundirse bajo el peso de la caja y, desde la cubierta inundada, todos contendrán la respiración hasta que, por suerte, el bote se estabilice y los pasajeros, ya entre las olas, den gracias al cielo por haber salvado a esos pequeños billetes que son la esperanza del futuro.

Los ideales no sólo se reflejan en los actos de heroísmo sino que orientan la vida entera del militante y, llegado el caso, del pueblo todo. Sólo recientemente hemos aprendido a respetar y valorar los derechos del peso. La convertibilidad es, al fin y al cabo, una especie de obra social del peso, gracias a la cual las reservas del Banco Central le aseguran atención y cuidados para los momentos difíciles en que su salud flaquea. Pero no es suficiente. Por ejemplo, los pesos tendrían que poder jubilarse. Para los seres humanos no es tan importante, ya que, como dijo nuestro Presidente, pueden seguir trabajando, pero un billete deteriorado no puede funcionar tan bien como uno nuevo: lo arreglan con cinta que se vuelve a romper, está viejo, cansado y debe soportar la humillación

de que no lo acepten porque le falta el número de serie. ¿La respuesta ha de ser simplemente reemplazarlos? ¿Tirarlos a la basura, olvidando toda una vida de trabajo monetario? No: los billetes deberán poder jubilarse. Cada familia conservará los suyos y, aunque ya no sean útiles para transacciones, los mantendrá en el seno del hogar y los cuidará.

—Mamá, ¿no sería mejor cambiarlos por billetes nuevos y comprar caramelos? —¡Callate, nena, no les faltés el respeto a la plata!

Es que sólo en los últimos tiempos se reconoce la importancia de la moneda, y el dinero ha aprendido a protegerse a sí mismo. Durante milenios las masas monetarias padecieron la esclavitud y el sometimiento a manos de los seres humanos. Pero en el último siglo el desarrollo de las fuerzas productivas dio lugar a importantes movimientos de masas monetarias que, apelando cuando fue necesario a la justa violencia de los oprimidos, abrieron el camino de la liberación. Sin embargo, hasta hace muy poco el enemigo aprovechaba las artificiales divisiones en el campo del monetariado. Sólo cuando las masas monetarias pudieron disponer de una teoría revolucionaria correcta, el dolarismo dialéctico, consiguieron llevar a la práctica sus ideales. Hoy la utopía empieza a hacerse realidad: todas las monedas serán iguales. Se avizora un mundo sin fronteras donde nuestro trabajo, el de los capitales, se verá libre de la alienación de ser transformado en bienes y servicios para los hombres. La dictadura del monetariado es una fase transitoria pero necesaria hacia un futuro donde no habrá Estado y ni un sólo billete padecerá el oprobio de no ser dueño de su destino. Los enemigos, los hombres, todavía se resisten, pero la historia está de nuestra parte. ¡Monetarios del mundo, uníos!



## LA FAMILIA TIPO COMPRADOR

Este suplemento lo hicimos a las corridas. Superado ya el trauma de nacimiento (se llama Eugenio y pesó 3,200 kg, el hijo de Pati) y el de la no aparición (Día del Canillita mediante), ahora nos agarró una corrida que no había carón que nos alcanzara. No sabíamos si comprar o vender. No teníamos qué comprar ni qué vender. Los colectiveros nos vendían un boleto y nos daban vuelto con otro boleto. Cavallo decía que el que apostaba al dólar perdía, y nosotros temíamos que fuera otro boleto más grande aún. Nos preguntamos si el país iba a pasar del peso convertible a la Ferrari convertible, o bien en qué se iba a poder convertir nuestro peso. Queríamos saber si Cavallo había perdido las mañas además de bueno, ustedes ya saben qué. Y aquí estamos, sin entender nada como de costumbre, y haciendo chistes como si entendiéramos. Nos intercambiamos pesos por dólares, dólares por pesos y figuritas repetidas por otras que ni tenemos. Pati, Mosquito, Toul, Langer, Wolf, Paz, Rep, Guamerio y Rudy. ¡Linda formación para un equipo económico!





ento lo hicimos a las corridas. Supe-  
na de nacimiento (se llama Eugenio  
, el hijo de Pati) y el de la no apari-  
nillita mediante), ahora nos agarró  
no había carbón que nos alcanza-  
s si comprar o vender. No teníamos  
qué vender. Los colectiveros nos  
eto y nos daban vuelto con otro bo-  
cia que el que apostaba al dólar per-  
emíamos que fuera otro boleto más  
s preguntamos si el país iba a pasar  
rrible a la Ferrari convertible, o bien  
poder convertir nuestro peso. Que-  
mos saber si Cavallo había perdido  
mañas además de, bueno, ustedes  
saben qué. Y aquí estamos, sin  
vender nada como de costumbre, y  
iendo chistes como si entendié-  
as. Nos intercambiamos pesos por  
ares, dólares por pesos y figuritas  
etidas por otras que ni tenemos. Pa-  
Mosqueto, Toul, Langer, Wolf, Paz,  
Guarniero y Rudy. ¡Linda forma-  
n para un equipo económico!



# OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

## MONETARIADO

La reciente batalla en los mercados demuestra que no es cierto eso de que ya no hay ideales. Hay uno, quizás el más noble: la estabilidad monetaria. Tenemos, por fin, algo que orienta nuestra existencia, algo por lo que luchar y sacrificarnos. Esto permitirá el retorno del heroísmo. Por ejemplo, en algún naufragio en alta mar, un hombre anónimo, despreciando su propia vida, se abrirá paso entre la confusión y los gritos; con el barco ya peligrosamente escorado logrará llegar a la caja de caudales y, cargando en sus brazos firmes el dinero —que llorará de susto—, alcanzará un bote salvavidas. Los pasajeros a punto de abordar el bote se detendrán ante el clásico grito: ¡Los billetes y monedas primero! Y cederán su lugar a la caja fuerte. El bote estará a punto de hundirse bajo el peso de la caja y, desde la cubierta inundada, todos contendrán la respiración hasta que, por suerte, el bote se estabilice y los pasajeros, ya entre las olas, den gracias al cielo por haber salvado a esos pequeños billetes que son la esperanza del futuro.

Los ideales no sólo se reflejan en los actos de heroísmo sino que orientan la vida entera del militante y, llegado el caso, del pueblo todo. Sólo recientemente hemos aprendido a respetar y valorar los derechos del peso. La convertibilidad es, al fin y al cabo, una especie de obra social del peso, gracias a la cual las reservas del Banco Central le aseguran atención y cuidados para los momentos difíciles en que su salud flaquea. Pero no es suficiente. Por ejemplo, los pesos tendrían que poder jubilarse. Para los seres humanos no es tan importante, ya que, como dijo nuestro Presidente, pueden seguir trabajando, pero un billete deteriorado no puede funcionar tan bien como uno nuevo: lo arreglan con cinta que se vuelve a romper, está viejo, cansado y debe soportar la humillación

de que no lo acepten porque le falta el número de serie. ¿La respuesta ha de ser simplemente reemplazarlos? ¿Tirarlos a la basura, olvidando toda una vida de trabajo monetario? No: los billetes deberán poder jubilarse. Cada familia conservará los suyos y, aunque ya no sean útiles para transacciones, los mantendrá en el seno del hogar y los cuidará.

—Mamá, ¿no sería mejor cambiarlos por billetes nuevos y comprar caramelos?

—¡Callate, nena, no les faltés el respeto a la plata!

Es que sólo en los últimos tiempos se reconoce la importancia de la moneda, y el dinero ha aprendido a protegerse a sí mismo. Durante milenios las masas monetarias padecieron la esclavitud y el sometimiento a manos de los seres humanos. Pero en el último siglo el desarrollo de las fuerzas productivas dio lugar a importantes movimientos de masas monetarias que, apelando cuando fue necesario a la justa violencia de los oprimidos, abrieron el camino de la liberación. Sin embargo, hasta hace muy poco el enemigo aprovechaba las artificiales divisiones en el campo del monetariado. Sólo cuando las masas monetarias pudieron disponer de una teoría revolucionaria correcta, el *dolarismo dialéctico*, consiguieron llevar a la práctica sus ideales. Hoy la utopía empieza a hacerse realidad: todas las monedas serán iguales. Se avizora un mundo sin fronteras donde nuestro trabajo, el de los capitales, se verá libre de la alienación de ser transformado en bienes y servicios para los hombres. La dictadura del monetariado es una fase transitoria pero necesaria hacia un futuro donde no habrá Estado y ni un sólo billete padecerá el oprobio de no ser dueño de su destino. Los enemigos, los hombres, todavía se resisten, pero la historia está de nuestra parte. ¡Monetarios del mundo, uníos!



